EL LEGITIMISTA

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En toda España TRES meses. 2 pesetas
 Extranjero.—Unión Postal UN año. 14 "
 Ultramar y demás naciones, UN año. 12 "
 Números sueltos. 10 cénts.
 PAGOS ANTICIPADOS.

«El Catolicismo y el Liberalismo son sistemas de doctrinas y de procedimientos esencialmente opuestos; forzoso se hace, pues, reconocer, aunque cueste y amargue, que no se es íntegramente católico sino en cuanto se es íntegramente antiliberal.»—Sardá y Salvany.—EL LIBERALISMO ES PECADO.—Aprobado por la S. C. del Índice.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Se suscribe: En la administración, Escuelas, 8, Imprenta de "El Progreso Industrial."
 En Madrid, en la librería de D. Benito Perdiguero, San Martín, 3.
 Anuncios: Por una vez 10 céntimos línea; por varias veces reclamos y comunicados á precios convencionales.
 NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.

SECCIÓN RELIGIOSA

SANTORAL.

Sáb. 28.—Santo.—Stos. Castor, y Doroteo, mrs. y S. Sixto III, papa.—Indulgencia plenaria.
 Dom. 29.—de Resurrección.—S. Eustasio, ab., S. Bertoldo, mr. y S. Cirilo.—Indulgencia plenaria.
 Lun. 30.—S. Juan Climaco, abad, S. Régulo, y San Victor.—Indulgencia plenaria.
 Mar. 31.—Sta. Barbina, vg. y mr. S. Amadeo, S. Benjamin y S. Amós.—Indulgencia plenaria.

ABRIL.—TIENE 30 DIAS

Está Consagrado á los dolores y soledad de María.

Miér. 1.—Sta Teodora, S. Venancio, mr., S. Macario y San Valérico.—Anima.—Indulgencia plenaria.
 Juev. 2.—S. Francisco de Paula, y Sta. Maria Egip.—Indulgencia plenaria.
 Vier. 3.—S. Pancracio, ob., S. Benigno, S. Ulpiano, San Ricardo, S. Benito de Palermo y Sta. Engracia, vg.—Indulgencia plenaria.

Valdepeñas 28 de Marzo de 1891.

A S. M. EL R.

D. CARLOS DE BORBÓN

EN EL CUADRAGESIMO TERCERO ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.

SEÑOR:

EL LEGITIMISTA órgano el más humilde de los que defienden en nuestra amada Patria vuestra política cristiana y salvadora, le dedica en el feliz día de su cumpleaños entusiasta y afectuosa felicitación, reiterándole firmemente protesta de inquebrantable adhesión y asociándose con tan fausto motivo al regocijo de vuestra Real familia.

Al mismo tiempo hace fervientes votos para que la Divina Providencia abrevie los días de su destierro y España pueda ver pronto el triunfo de la monarquía cristiana con todas las gloriosas tradiciones que hicieron un día nuestra patria una de las naciones más floreciente del mundo.

Permita el cielo que la bandera de la immaculada unidad católica tremolada por Pelayo en Asturias, por San Fernando en el Guadalquivir y por los Reyes Católicos en las cumbres de Sierra Nevada sea pronto desplegada por V.... paseándola victoriosa por todos los ámbitos de nuestra península.

SEÑOR:

A L. R. P. de V. M.,
 La Redacción.

¡SURREXIT!

¿Por qué la aparición de la aurora, más apacible y bella que en la mañana de la creación, despierta hoy en el alma del cristiano un sentimiento ignorado que la inunda de alegría? ¿Por qué las suaves brisas de la primavera, co-

mo si en sus invisibles ondas encerraran tesoros de esencias orientales, esparcen hoy por doquier los más delicados aromas, perfumando el ambiente que vivifica nuestro desmayado espíritu? ¿Por qué hoy parece más dulce el trino de las avecillas, más brillante el vistoso manto con que se engalana y adorna la naturaleza, más esplendoroso el ardiente astro que preside al día, más risueña, en fin, gozosa y encantadora la creación que entona sublimes himnos de júbilo y alegría en alabanza del eterno Autor de sus infinitas inenarrables maravillas?

¿Por qué la Iglesia nuestra Madre eleva hoy al cielo entre densas nubes de aromático incienso sus inspirados cánticos de regocijo, anunciando al mundo con sus lenguas de bronce el inmenso gozo en que háse convertido la amarga pena, que, há, pocas horas mostraba en su enlutado ropaje y tristes lamentaciones?

¿Que día es este en que la Iglesia y el mundo, el cielo y la tierra, los ángeles y los hombres, la naturaleza y su Autor se unen y confunden en un solo é imponente grito de alegría, en un continuado y conmovedor *aleluya*?

¡Ah! ¡Este es el día por excelencia! ¡Es el día hermoso que ha sucedido á la noche tenebrosa y lúgubre por antonomasia! ¡Es el día de la restauración universal, el día de la nueva y gloriosa creación, el día de la gracia, el día de la libertad!

¡Este el día que ha hecho el Señor!: *Hæc est dies quam fecit Dominus: exultemur et lætemur in ea!*

¡Tristes horas, las que siguieron á la perpetración del más horroroso y estupendo crimen que jamás pudo concebir la última perversión del hombre, ni realizar la extrema crueldad del más despiadado é insensible verdugo!

¡Un Dios crucificado!

La Naturaleza, más clemente que el hombre, habia protestado solemnemente contra tan horrendo sacrilegio; el sol, aterrorizado con el insentato atrevimiento del hombre miserable, escondió su faz; la tierra, avergonzada de sostener á aquel monstruo de soberbia y de perfidia, tembló en sus cimientos; las piedras, menos duras que el corazón de los fariseos, se partieron á impulsos del dolor; el magnífico templo de Salomón, pesaroso de haber guardado en su *Sancta Sanctorum* las pruebas del amor de Jehová á su pueblo escogido, rasgó su velo en señal de eterna maldición contra los deicidas habitantes de la ciudad de David, cuyos nefandos deseos demasiado pronto, por desgracia para ellos; empezaban á cumplirse.

¡La sangre del Justo, según habian pedido, iba á caer sobre ellos y sobre sus hijos!

Jerusalén, la ciudad deicida, hallábase sumida en ese estado de mortal inquietud que sigue á las grandes catástrofes. No era, nó, la pu-

dorosa Virgen de Nazaret, la desolada Madre del Mártir de Galilea, la única que con lágrimas de generosa sangre lloraba la amarga soledad en que la dejaban la muerte del Hijo idolatrado, la ingratitud de la tierra y el olvido del cielo. También Jerusalén, la populosa Jerusalén, gustaba á pesar suyo las amarguras de la soledad. Había puesto sus criminales manos en Dios, y Dios la abandonaba.

El suicidio de Judas, el arrepentimiento del buen ladrón, la confesión del centurión romano, las manifestaciones de la naturaleza y el grito aterrador de la conciencia, todo les probaba ahora la verdad que á tiempo no quisieron reconocer: *Vere Filius Dei erat iste. Jesús era Dios!* ¡Oh qué espantosa realidad! ¡Qué insufrible remordimiento! ¡Qué negro porvenir!

El cuerpo del divino Martir habia sido colocado en un sepulcro nuevo de piedra; soldados romanos lo custodiaban; y la sinagoga habia sellado la enorme losa que lo cubria para que los discípulos del Galileo no pudieran arrebatarse el cuerpo del Maestro, haciendo después creer que habia resucitado. ¡Necia presunción! ¡Dios ha permitido vuestro gran pecado para que con la sangre de su eterno Hijo se borraran los de los hombres, libertando á éstos de la esclavitud del infierno; pero vuestro exiguo poder ni vuestras locas prevenciones evitarán que la Omnipotencia consume la obra que empezó vuestra ruin maldad!

¡Hipócritas fariseos! ¡La libertad del mundo vá unida á vuestro castigo y la hora de este se acerca! ¡La palabra de Dios no puede faltar!

Apenas el sol habia extendido sus rayos sobre la tierra, las piadosas mujeres que acompañaron á Jesús en su muerte se dirigían á su sepulcro en la mañana del domingo siguiente, llevando aromas que ellas habian preparado para ungir el cuerpo del Señor.

Cerca ya del sitio indicado, las sorprendió un temblor de tierra, anuncio del prodigioso suceso que habíase ya realizado. Con espanto vieron que un angel removía la losa del sepulcro y se sentaba sobre ella, mientras los soldados que lo custodiaban caian al suelo llenos de terror.

Atemorizadas acercáronse las mujeres y oyeron que el angel, tranquilizándolas, las dijo: *¡Buscáis á Jesús que fué crucificado? ¡RESUCITÓ; NO ESTÁ AQUÍ!*

¡Cruelles judios, que perseguisteis al Santo con tan furiosa saña; que le hicisteis objeto de vuestras burlas, de vuestro ludibrio y de vuestros insultos y ofensas; que le arrancásteis la vida en infamante patíbulo, gozándoos en su agonía, ya lo habeis oido: ¡Jesucristo ha resucitado!